



LA GRAN GUERRA DE NUESTRO TIEMPO

LA GUERRA CONTRA EL TERROR
CONTADA DESDE DENTRO DE LA CIA,
DE AL QAEDA A ISIS

MICHAEL MORELL

y Bill Harlow



Índice

Portada

Nota aclaratoria

Dedicatoria

Mapa

Prólogo

LA GRAN GUERRA DE NUESTRO TIEMPO

Salva de apertura

El Presidente y el Jeque

Las horas más oscuras

Los mejores momentos

Una tormenta imperfecta

Las nueve vidas de Al Qaeda

No es una operación de Mickey Mouse

La primavera de Al Qaeda

El 11-S de 2012

Argumentario bajo sospecha

La lógica torturada

Abuso de confianza

La larga guerra por delante

Tallado en piedra

Agradecimientos

Fotos

Notas

Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

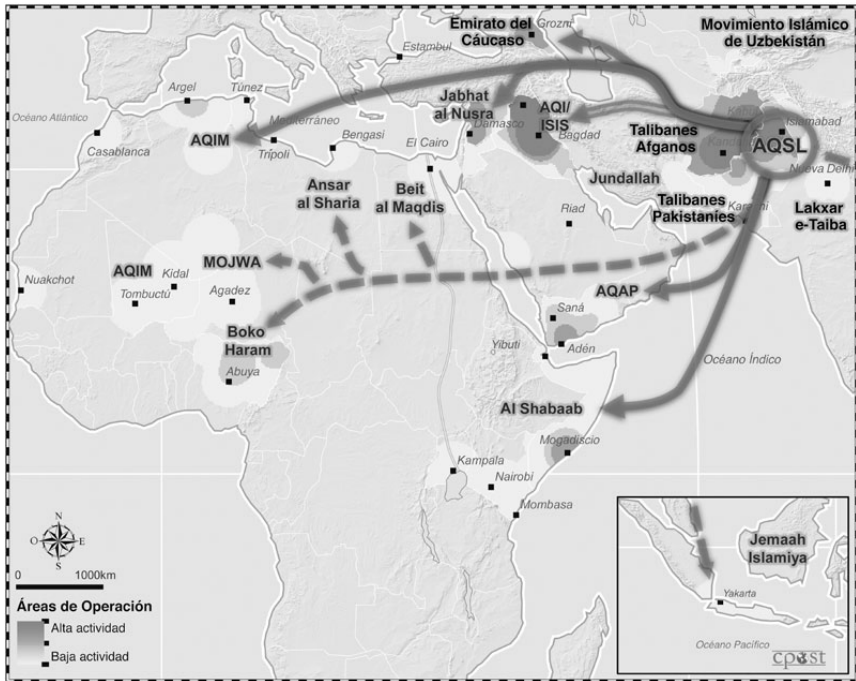


Explora Descubre Comparte

Nota aclaratoria

Todos los hechos, opiniones o análisis aquí expresados son del autor y no reflejan la posición oficial o la opinión de la CIA o cualquier otra agencia gubernamental de Estados Unidos. Nada en el contenido debe ser interpretado como una afirmación o implicar que el gobierno de Estados Unidos confirma la información o que la Agencia respalda las opiniones del autor. Este material ha sido revisado por la CIA para impedir la divulgación de información clasificada.

*A los hombres y las mujeres involucrados en la lucha de la
CIA
contra los terroristas; los mejores servidores públicos
que realmente nunca llegarás a conocer*



Socios →

Estos grupos han jurado lealtad a la dirección superior de Al Qaeda (AQSL, del inglés Al Qa'ida's Senior Leadership) y son reconocidos por AQSL como parte de la red central.

- Al Qaeda en la península Arábiga: formada en 2009, opera en Yemen y Arabia Saudí pero ha intentado atacar a Estados Unidos.
- Al Qaeda en el Magreb islámico: opera en todo el norte de África, la asociación empieza en 2006.
- Al Shabaab: controlaba un territorio importante en Somalia, prometió lealtad a Al Qaeda en 2012.
- Emirato del Cáucaso: opera en Chechenia y el norte del Cáucaso, la afiliación oficial comienza ya en 2008.
- Jabhat Al Nusra (o Frente Al Nusra): formado en 2012 como la rama de Al Qaeda en Siria.

Antiguos socios →

Estos grupos han roto oficialmente sus lazos con AQSL.

- Al Qaeda en Irak: ahora el Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS, del inglés Islamic State of Iraq and Syria), la asociación empezó en 2004 pero se rompió en 2014.

Filiales

Estos grupos están ideológicamente alineados con Al Qaeda y pueden recibir apoyo pero no han jurado lealtad.

- Talibanes Afganos (Afganistán).
- Ansar al Sharia (Libia).
- Ansar Beit al Maqdis (Egipto).
- Boko Haram (Nigeria).
- Movimiento Islámico (Uzbekistán).
- emaa Islamiya (Indonesia).
- Jundallah (Irán).
- Lakxar e-Taiba (India/Cachemira).
- Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental (Malí, Níger, Argelia).
- Talibanes Paquistaníes (Pakistán).

Mapa actualizado a principios de 2015.

Fuente: Cortesía del Proyecto Chicago sobre Seguridad y Terrorismo de la Universidad de Chicago.



Prólogo

Las bebidas no habían llegado cuando tuvo lugar la primera llamada telefónica. Era el 4 de agosto de 2013 y mi mujer, Mary Beth, y yo habíamos llevado a nuestra hija Sarah a cenar fuera para celebrar su vigésimo cumpleaños. Estábamos sentados en el patio de uno de los mejores restaurantes del distrito de Columbia. L'Auberge Chez François se encuentra junto al río Potomac en las ondulantes colinas arboladas de Great Falls, en el estado de Virginia. Era una noche preciosa, con una temperatura de unos veinte grados y poca humedad, y Sarah estaba radiante. Estaba con su madre y su padre, siendo este último también el subdirector de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, del inglés Central Intelligence Agency).

En las siguientes dos horas, los altos funcionarios del Centro de Lucha Antiterrorista (CTC, del inglés Counterterrorism Center) llamarían a mi teléfono móvil nueve veces. Cada vez que recibía una llamada me dirigía hacia una zona contigua al patio del restaurante para encontrar algo de privacidad. En varias ocasiones, tras recibir una llamada del CTC, tuve que realizar yo mismo otra llamada, ya fuese al director de la CIA John Brennan o a la asesora en lucha antiterrorista del presidente Obama en la Casa Blanca, Lisa Monaco. Al principio Mary Beth y Sarah se sentían frustradas con las llamadas, diciendo cosas como: «No esta noche. No durante una cena de cumpleaños». Pero, a medida que iba recibiendo más y más llamadas, se convirtió en al-

go cómico y la frustración se transformó en risa. Tras hablar por teléfono durante cinco minutos me sentaba, y treinta o sesenta segundos más tarde el teléfono sonaba de nuevo. Aunque mi teléfono estaba en modo vibración para no molestar a los otros clientes, mis frecuentes paseos a través de un arco en el jardín llamaron la atención de todos. Nadie, ni siquiera Mary Beth o Sarah, sabía que cada una de las llamadas que recibí esa noche estaba relacionada con la mayor amenaza terrorista a la que se enfrentaba Estados Unidos desde la conspiración de Al Qaeda en agosto de 2006 para derribar múltiples aviones sobre el océano Atlántico. Pedimos el pastel de cumpleaños para llevar.

La cena de cumpleaños tuvo lugar un domingo por la noche antes de mi última semana como subdirector. Cinco días más tarde dimitiría de mi cargo como subdirector de la Agencia tras tres años y medio en el puesto, entraría en el programa de transición de la CIA, y me prepararía para retirarme de la Agencia después de treinta y tres años de servicio.

Durante los quince años anteriores había estado obsesionado con Al Qaeda y la amenaza que representaba. A finales de la década de los noventa, supervisé la información cada vez más preocupante que llegaba sobre el grupo terrorista, por entonces desconocido. En ese momento yo ocupaba el cargo de asistente ejecutivo del director de la Central de Inteligencia, George Tenet. Al igual que Tenet, estaba asustado por lo que veía y preocupado porque solo unos pocos, tanto dentro como fuera del gobierno, compartían nuestra inquietud.

Más tarde, a principios de 2001, comencé un trabajo como responsable de proporcionar diariamente la información de inteligencia al recién elegido presidente de Estados

Unidos, George W. Bush. Una y otra vez entregué advertencias en el informe diario al presidente que eran inquietantes por su potencial y frustrantes por su falta de exactitud y claridad. No se podía vivir el 11-S al lado del presidente y mirar las ruinas humeantes del Pentágono desde el Air Force One, como yo hice, sin llegar a obsesionarse con el problema del terrorismo o prometer hacer todo lo posible para evitar que una tragedia como esta se repitiera.

En la década que siguió al 11-S, Estados Unidos y su principal agencia de inteligencia, la CIA, tuvieron enormes éxitos en su lucha contra el terrorismo, y también algunos fracasos importantes. Fui parte de ambos, desde el fracaso de la CIA en evaluar correctamente la capacidad de Irak relativa a las armas de destrucción masiva, hasta la operación que llevó a Osama bin Laden a la justicia. También tuve que hacer frente a la reacción política que se produjo contra los agresivos programas de lucha antiterrorista puestos en práctica a raíz del 11-S. Un tema en concreto fue el uso por parte de la CIA de duras técnicas de interrogatorio para obtener información de altos miembros de Al Qaeda capturados. Una segunda cuestión fueron las operaciones llevadas a cabo por la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, del inglés National Security Agency) para asegurar que los terroristas no pudieran volver a hacer uso de las grietas que habían existido antes del 11-S entre la recogida de información de inteligencia en el extranjero y la aplicación de la ley nacional.

A principios de octubre de 2013, unas semanas después de mi jubilación, recibí una llamada telefónica de un buen amigo. Me pidió que considerara escribir un libro. Le dije: «No, eso no es lo que un oficial de inteligencia profesional hace». Pero más tarde, pensando en la llamada telefónica,

cambié de parecer. Tres cosas me llevaron a esta decisión y, por lo tanto, a este libro. Primero, quería contar la extraordinaria historia de la lucha de la CIA contra el grupo que había matado a casi tres mil personas en esa maravillosa mañana soleada de septiembre de 2001. Ningún departamento u organismo había hecho más para mantener el país a salvo que la CIA, y quería que los estadounidenses lo supieran.

En segundo lugar, sin poner nuestras operaciones en riesgo, creía que se puede y se debería compartir más información con el pueblo estadounidense sobre lo que la Agencia hace cada día. Esto es importante porque la cultura popular crea muchos mitos sobre la Agencia. Uno es que la Agencia es omnipotente, que no hay secreto que no pueda conseguir o descubrir, ni amenaza que no pueda desbaratar, ni adversario al que no pueda vencer. Este es el mito «Jack Ryan» de las numerosas novelas de Tom Clancy. También existe la visión opuesta de que la Agencia es incompetente, que está formada por personas que destrazan todo lo que tocan. Este es el mito «Maxwell Smart» basado en la serie de televisión *Superagente 86* de los años setenta y de la película de 2008 con el mismo título. Finalmente, y la más dañina, es la idea de que la CIA es una agencia que va a su aire, que algunas veces tiene éxito y otras veces fracasa, pero siempre persigue su propia agenda, todo sin la autoridad, dirección o control de los líderes electos de Estados Unidos. Este es el mito «Jason Bourne», del ampliamente conocido libro y saga de películas.

La verdad es que todos estos mitos están equivocados. La CIA hace muchas cosas bien y unas pocas cosas mal. Y en mi experiencia los oficiales de la CIA siempre hicieron lo que ellos pensaban que era lo mejor para el país, y acometieron operaciones solo con la aprobación, autorización y dirección de nuestros líderes electos. Crear una imagen co-

recta de la CIA es importante porque la Agencia es una organización secreta que opera en una democracia, y los estadounidenses necesitan tener confianza en que la Agencia está funcionando tanto eficazmente como dentro de la Constitución y las leyes de Estados Unidos.

En tercer lugar, y lo que es más importante, quería contar a los estadounidenses mi profunda preocupación por la amenaza que aún continúa sobre nuestro país por parte de Al Qaeda y varios grupos relacionados con ella. La amenaza terrorista no ha desaparecido. No terminó en Abbottabad con Bin Laden. Va a permanecer con nosotros las próximas décadas, y como nación debemos estar preparados. Si no lo estamos, tendremos que afrontar con toda seguridad otro devastador ataque en nuestra patria.

Estas tres razones, consideradas conjuntamente, fueron las que me llevaron a escribir un libro y las que me animaron a centrarlo en la lucha contra el terrorismo de la Agencia: la gran guerra de nuestro tiempo.

En julio de 2013, aumentaron vertiginosamente los informes de amenazas desde Yemen. La información era clara: Al Qaeda en la península Arábiga (AQAP, del inglés Al Qa'ida in the Arabian Peninsula), la franquicia de Al Qaeda más estrechamente unida a la dirección de Al Qaeda en Pakistán y la que suponía la mayor amenaza para Estados Unidos, planeaba ataques contra intereses estadounidenses. El informe apuntaba a múltiples objetivos y ataques importantes. Pero, como es casi siempre el caso, la información era frustrantemente escasa en detalles: sobre los objetivos, los lugares y el momento.

La esperanza de pasar unas últimas semanas tranquilas en el trabajo resultó ser una ilusión. Tuve que cancelar muchas de las visitas que había planeado por toda la Agencia

para agradecer a las mujeres y los hombres de la CIA todo el duro trabajo que realizan por el país y todo el trabajo que habían hecho para mí como subdirector (y dos veces como director en funciones). Mis días, tardes y noches, incluyendo la cena de cumpleaños, se consumían ahora con nuevos informes de amenazas.

Nuestros expertos en lucha antiterrorista me informaban varias veces durante el día, y yo llevaba su información y su análisis al Comité de Representantes del Consejo de Seguridad Nacional, un foro de formulación de políticas formado por los números dos oficiales de los departamentos y agencias más importantes de seguridad nacional en el gobierno de Estados Unidos. El Comité de Representantes es donde los departamentos y agencias comparten información para comprender los problemas presentados, desarrollar estrategias para tratarlos y elaborar recomendaciones políticas a los «directores» (los jefes de sus agencias) y, en última instancia, al presidente. Les dije a mis colegas: «Este es el informe con la amenaza más seria que he visto durante mis tres años y medio como subdirector».

Prestaron atención. Los representantes recomendaron acciones a nuestros jefes en el Comité de Directores y al presidente Obama. El presidente tomó varias decisiones para proteger a nuestros diplomáticos y para desorganizar a los terroristas. Ordenó que las embajadas en la región cerrasen por unos días, y algunas enviaron a sus empleados a casa para hacer que la impronta de Estados Unidos fuese más pequeña.

Y ordenó una oleada de ataques con drones en Yemen. Los objetivos de los drones eran aquellos miembros de AQAP que Estados Unidos sabía que estaban implicados en las conspiraciones de ataque. Esta acción fue un éxito. El plan, que se llevó a cabo al mismo tiempo que los ataques de AQAP contra instalaciones diplomáticas de Esta-

dos Unidos en Yemen, así como contra las instalaciones militares yemeníes, fue interrumpido. Se canceló porque muchos de los agentes clave involucrados en el complot murieron en los ataques aéreos estadounidenses. Se salvaron cientos de vidas. Fue uno más en una lista de éxitos militares y de inteligencia en la guerra contra Al Qaeda que no fueron publicitados. Y fue el último tema en el que estuve involucrado como oficial de inteligencia: mi compromiso final en una guerra que había definido mi carrera.

Lo que sigue a continuación es la historia de la lucha de la CIA contra Al Qaeda contada desde la perspectiva de alguien que se encontró a sí mismo en medio de acontecimientos que hicieron historia y que siempre ha sido neutral, que ha buscado, e informado, de la verdad sin importar lo que quisieran oír los políticos, sirviendo a seis presidentes diferentes, tres republicanos y tres demócratas. Obviamente, hay muchas cosas relacionadas con esta historia que no puedo contar porque son, y deben continuar siendo, secretas. Lo que puedo prometer es que ofreceré una visión personal, una visión desde dentro de cómo nosotros en la CIA hemos afrontado la mayor amenaza a nuestra nación desde los días más oscuros de la guerra fría.

LA GRAN GUERRA DE NUESTRO TIEMPO